

ETICA y VALORES

*Por Francisco Pertierra Cánepa
Profesor de Entrepreneurship y Marketing*

La ética y los valores son compatibles en todos los ámbitos?

Los valores son inculcados desde muy temprana edad y cuando son procesados correctamente por las personas, se transforman en las guías de nuestro accionar pues son compartidos desde lo racional. Los mismos, en las primeras etapas formativas deben ser aplicados constantemente pero a nivel consciente para luego, transformarse en una rutina del inconsciente para las acciones de todos los días.

Tal como indica la definición, son un conjunto de creencias que conducen a las personas en la vida y pueden tener, para los creyentes, fuerte concordancia con los principios religiosos. Desde la “fe” se sostiene que la vida terrenal es finita y un paso previo para alcanzar la vida eterna. Consecuentemente estamos de paso en el mundo para interactuar con otros seres y realizar una tarea “buena”, por lo tanto no tendría sentido distinguir sobre la aplicación de valores en diferentes ámbitos, sea la vida privada o la vida profesional. Los valores se aprenden y se aplican en todos los órdenes de la vida como práctica inconsciente.

Sin duda la defensa de la vida, incluyendo la prenatal desde la concepción (criterio de vida fundamentado no sólo desde la fe sino desde la ciencia), la igualdad de derechos y obligaciones, la protección de la familia y de los indefensos, la amistad y el amor, el respeto por la ley y la aplicación universal de justicia, la alegría de poder vivir en paz, con educación, con acceso a la salud y el goce por el deporte y el arte son valores fundamentales de la vida y compartidos por una gran mayoría.

Para el desarrollo de los mismos, más allá de lo sostenido por Santo Tomás sobre que la persona humana nace buena, creo fundamental la influencia de los padres y del ámbito familiar más cercano a través del diálogo y el ejemplo. Luego el seguimiento de los padres en la etapa formativa es clave para ver como la persona va procesando la influencia externa y cual es la interpretación que hace. En esta etapa, la influencia de role models es determinante para la consolidación de los valores en el joven. Es deseable que esos role models sean destacados y valorizados por la sociedad en su conjunto. En el caso que no lo sea, las personas ejerciendo su rol ciudadano deben actuar en forma incansable diferenciando y comunicando los verdaderos roles ejemplares.

En nuestra comunidad pese a su elevado grado de desvalorización y confusión, hemos tenido notables ejemplos, inclusive contemporáneos a nosotros, de prestigio y trascendencia internacional como fue el caso del Doctor René Favaloro, que representaba el verdadero espíritu del educador y hombre de ciencia cuya vida se basaba en la práctica de los verdaderos valores con el único objetivo de contribuir al real “bien común”.

El conflicto socio - cultural argentino lo vemos permanentemente no sólo con respecto a la cosa pública sino en el ámbito privado donde trabajamos, donde desarrollamos otras actividades o donde nos recreamos.

Una parte sustancial de la responsabilidad radica en la tergiversación de valores o el reemplazo de los mismos por falsos valores impuestos por la moda o aceptados por consenso, producto del espacio dejado por la formación moral y la responsabilidad de los padres y los educadores. Este espacio ha sido ganado por las teorías del fundamentalismo, la violencia, el individualismo y el facilismo o por los dobles mensajes dados por personas que se convierten en ocasionales referentes cuyo efímero y abusivo poder se fundamenta en la jerarquía de sus puestos laborales o en la posición socio-económica o popular que sustentan. Estos con sus comportamientos hipócritas, influyen negativamente sobre las mentes de los jóvenes, muchas veces ansiosos e ingenuos o faltos de contención emocional.

Probablemente en nuestra sociedad tenga mayor incidencia negativa la presencia de los hipócritas que predicán una vida basada en los verdaderos valores para luego en la práctica no ser consecuentes con esto. Esto una vez descubierto genera un alto desconcierto y a la vez provoca una reacción muchas veces desmedida por parte de quienes se sienten engañados o traicionados.

Obviamente es muy fácil encontrar esta carencia de valores en la tan denostada clase político-dirigencial, pero el desafío constructivo para lograr el cambio es reconocer que no son individuos aislados surgidos por generación espontánea, sino fieles representantes de una sociedad donde la pérdida de valores ha originado un estado de confusión total. Basta reconocer la cantidad de situaciones, comportamientos y dobles discursos que vemos y sufrimos, e inclusive a veces validamos por acción u omisión, en nuestros diferentes ámbitos de desarrollo de actividades.

Por eso en mi opinión, se necesita como condición sine qua-non para el desarrollo integral del ser humano basado en esos valores, un orden y una organización que generen un marco donde queden claramente determinados los límites. Un marco que permita la dominancia de un sistema basado en premios y castigos que dé valor a esta realidad de duda, pues si no se corre el riesgo de entrar en una espiral de desorganización, donde predomine el egoísmo y la envidia como valores de la sociedad. Pero ese marco debe ser aceptado y respetado, porque sino pasa lo que sucede en Argentina donde contamos con el marco de la Constitución y muchas veces es desconocida o tergiversada hasta por la misma Institución Justicia.

La historia muestra que el ser humano en su libre albedrío ha sido extremadamente competitivo y ambicioso, ya sea la causa originada en la necesidad (enfoque de supervivencia) o para satisfacer expectativas de progreso y gloria (enfoque de ambición o soberbia). El grave problema se genera cuando ese espíritu o esa ambición, se encuentran fuera de orden y se transforma en un fin que justifica todos los medios. Muchos autores y filósofos con sus prédicas sobre la libertad y el pacifismo sin enfatizar en la contención del mismo dentro de la Sociedad, han generado un escenario lleno de riesgos, y que se presta a confusiones o utilidades malintencionadas con un espíritu parcializado.

Inclusive hay quienes argumentan desde posiciones extremas destacando al “no sistema” que genera la anarquía, como el máximo exponente de libertad. El cuestionamiento que hago a esta simplificación es que en este esquema de necesidades, de libertad y de elaboración de ideas no se advierte, que las mismas pertenecen al ámbito de los seres humanos y que estos tienen conflictos, patologías y graves falencias a la hora de lidiar con las emociones, la ambición, el egoísmo, la fama y el poder. Por lo tanto considero que terminan atentando contra el criterio de

libertad y al no tener un marco que fije los límites, se termina afectando los intereses y libertades de cada uno.

La incorporación de los valores básicos desde la más temprana edad y la gimnasia del desarrollo de todas las actividades del ser humano inspiradas en ello, permiten el crecimiento social comunitario e intelectual de una sociedad en busca de su plenitud y felicidad.

Obviamente debo aceptar que mis opiniones son producto de mi modelo mental y los anclajes que he desarrollado a través de mis experiencias, lo cual convierte mi opinión en una visión parcializada de la verdad, o como prefiero decir, en “mi verdad”, ya que está formada en el paradigma en el que me he movido. A mi modo de ver la cuestión, dentro del paradigma, la probabilidad genera un acercamiento total a la verdad.

Considero que lo más instructivo es aceptar que independientemente de la fe, se puede llegar a la verdad, pues así lo indica la ciencia; pero que si convenimos que la única verdad es la divina y que los humanos somos falibles y finitos, podemos aceptar la objeción argumentativa y, que esa dinámica incorporada como norma, nos permitirá generar otros puntos de vista y alternativas que contribuyan a descubrir y aceptar mejores soluciones. Para esto es indispensable reconocer que nuestras posiciones derivan de los paradigmas en los que estamos inmersos y que hay otros en progreso o a surgir en un futuro. Aceptando estas condiciones, las luchas se remiten a la mejor argumentación en forma honesta y con la humildad que requiere el trabajo científico en pos de la humanidad. La historia muestra que los paradigmas cambian y podemos citar como ejemplo la llegada del hombre a la luna en 1969.

En la evolución conflictiva y muchas veces trágica de nuestro mundo, han tenido fuerte responsabilidad las clases ilustradas o intelectuales quienes muchas veces para no involucrarse con cambiar la realidad se han escudado tras argumentaciones cobardes y faltas de conciencia pública, sobre imparcialidad o falta de poder para torcer los hechos. Considero que la clase dirigencial de todo el mundo y la comunidad científica en general deben hacer un sincero mea culpa con fines de crítica constructiva, pues muchos de ellos generaron esta decadencia ejerciendo el poder y la conducción en forma egoísta e irresponsable o apoyaron la instalación de regímenes autoritarios que tanto daño han causado en la historia universal. Asimismo es necesaria una autocrítica de quienes tuvieron responsabilidades en la destrucción de los recursos naturales, que en pos de un irresponsable “desarrollo y progreso”, poniendo en estado de gravedad, la supervivencia y continuidad del mundo tal como lo conocemos. Las soluciones parecen lejanas pues posiciones faltas de compromiso generan falsos axiomas referidos a que no se pueden impedir los males del mundo.

Mucho de esto ha sido posible por no responsabilizarse de aplicar los valores aprendidos y desarrollados a las actividades públicas de las personas, las cuales muchas veces viven los valores en su pequeño ámbito privado familiar sin ejercer la ardua tarea de enfrentar los desafíos diarios con los mismos valores de vida.

Cuanto más iluminada es una clase mayor es la responsabilidad que le debiéramos exigir, pues tiene mayor conciencia y comprensión de la influencia de sus acciones sobre sus vidas, las de sus congéneres y las de las futuras generaciones.

Consecuente con esto nosotros los que tenemos el privilegio de poder compartir actividades de formación académica, debemos mantener un estricto cumplimiento y aplicación de los valores esenciales a nuestra vida de manera de tener autoridad moral para difundirlos y fortalecerlos.

Como personas formadas e instruidas debemos dar el ejemplo y no podemos tener actitudes que muestren un doble discurso.

Tengo convicción plena que se puede actuar aún desde mínimos espacios de poder o responsabilidad, con gestos o acciones que tal vez al ser comunicados o copiados, puedan generar un efecto de contagio que contribuya a que se atenúen esos males.

Por supuesto que hay que respetar el libre albedrío pero aquí mismo se presenta la trampa, pues para ejercerlo dentro de una comunidad, es necesario que esté guiado por las cuatro virtudes cardinales y enmarcado dentro de un contexto de obligaciones y responsabilidades. Si no, damos pie a generar los excesos y peligros antes mencionados.
